

Entrevista a Ricardo Lagos

R. LAGOS: Este es el primer viaje que hice a Cuba. El hecho de que nos encontráramos allí para las festividades del 26 de julio, es más bien una casualidad. La invitación nos la había formulado el Rector de la Universidad de La Habana durante los meses de mayo y junio; pero, tuvimos que postergar el viaje hasta julio por problemas internos de nuestra Universidad y debido, básicamente a la necesidad de aprobar el estatuto universitario. Nuestro deseo era intercambiar experiencias con la Universidad de La Habana y, en lo posible, formalizarlas a través de un convenio. Este se estableció de modo muy modesto en sus inicios, por cuanto propone el intercambio mínimo de dos profesores por año de cada Universidad, además de los alumnos graduados que puedan intercambiarse; o bien, cuatro profesores, cada uno por un período de seis meses. Una Universidad envía a los profesores, financia los pasajes y, la que los recibe atiende económicamente a la estadía de aquéllos. Se señalaron, también, otros campos de intercambio: publicaciones e incluso material audiovisual en el que estaban particularmente interesados algunos representantes del Canal 9 que se encontraban en Cuba. Por otra parte, esperamos que las autoridades de la Universidad de La Habana, visiten Chile en el mes de noviembre del presente año. Ellos estaban muy interesados en algunas áreas nuestras, básicamente en el problema de las sedes universitarias. La Universidad de La Habana, como su nombre lo indica, se encuentra concentrada en la capital cubana, y desea extender su acción a provincias; por ello es que tiene interés en visitar las sedes de nuestra Universidad.

LIHN: Una cosa interesante que podrías corroborar es el alto porcentaje de estudiantes de la Universidad de La Habana, que pertenecen a las que fueron, en Cuba, las capas populares. Más del 85% de los estudiantes son hijos de los antiguos campesinos y obreros.

R. LAGOS: Un análisis de este tipo es revelador de lo que ocurre en Cuba; pero yo diría que, en cierto modo, ha dejado de tener sentido, pues, para la familia cubana, el niño ha dejado de ser una carga, por completo. En edad pre-escolar va al Círculo Infantil donde recibe alimentación y vestuario; lo mismo ocurre en la Escuela Primaria y en la Universidad. Para llegar a ésta, no existe ninguna limitante de tipo económico; no existe otra limitación que no sea el interés del propio muchacho por ingresar a la Universidad. Otro aspecto que resulta impactante desde nuestro punto de vista, es el hecho de que no exista sistema de admisión a la Universidad; todo aquel que termina su educación media y cumple con los requisitos, ingresa a ella, cualquiera que sea el número de los postulantes. Por ejemplo, se había presupuestado, a principios de este año, el ingreso de 800 alumnos al primer año de Medicina. Se presentaron 1.600 y, todos ellos fueron aceptados, con todo lo que ello implica en cuanto a los recursos materiales, humanos y docentes que había que movilizar. Ahora, un problema que ellos no se han planteado por el momento, es que llegará un instante en que la Universidad tenga que establecer determinadas áreas en las que haya un interés mayor en formar gente.

LIHN: Es así como se dijo en un tiempo que el Gobierno cubano estaba procurando la promoción de cuadros medios, contra una especie de tecnocracia que parecía surgir de la Universidad. ¿Habrá una política establecida y organizada en tal sentido?

R. LAGOS: Sí, se les da mucha importancia a estos cuadros medios. Al formarlos, se experimenta, por así decirlo, en lo que respecta a la universalización de la Universidad; y es que ellos estudian menos en el local universitario, que en su centro de trabajo. Así tú tienes una experiencia de este tipo en cuanto a las carreras científicas. Y, aunque parezca algo extraño, en las jurídicas, como la de abogado. En este momento, en el

primer año de la Universidad, hay 50 alumnos que estudian Leyes. 300 personas, por otra parte, estudian lo mismo, pero en el primer año de lo que ellos llaman Cursos Dirigidos. Estos cursos se dictan fuera de La Habana y de la Universidad, en distintos lugares adonde ésta llega con su equipo de profesores y con libros. La Universidad dicta clases allí de tipo general, de manera que los alumnos estén en condiciones de seguir estudiando por su cuenta. Después de tres semanas, vuelve un conjunto de profesores, hacen un control de estudios, y así continúan.

LIHN: ¿Para proveer los cargos de los Tribunales Populares?

R. LAGOS: Sí, y en parte para formar cuadros de tipo administrativo. Pero en lo fundamental, Cuba requiere personal especializado en todas las áreas, dado el grado de desarrollo económico que ha alcanzado; de modo que, repito, no se plantea allí el problema relativo a las áreas de estudio virtualmente más necesitadas. Todo aquel que quiera estudiar algo lo puede hacer. Volvamos al caso de los médicos. Una vez que triunfó la Revolución, más del 60% de ellos emigró de Cuba. En este momento tienen muchos más que antes de la Revolución, más médicos por habitante que Chile. Cuando les preguntamos: ¿y qué harán ustedes con esos 1.600 médicos nuevos? nos contestaron: "Nuestra concepción de la Medicina no es tradicional, no se refiere sólo a Cuba. Entendemos la solidaridad internacional en términos amplios. En este instante, hay 200 médicos cubanos en Argelia, y una cantidad similar en otros países africanos". Cuba contribuye así al desarrollo de otros países relativamente menos desarrollados que ella.

MARIN: Los universitarios chilenos tuvieron una larga entrevista con el Comandante Fidel Castro. En uno de sus discursos, Fidel habló de la universalización de la Universidad. ¿Se refirió él, en su conversación con ustedes a este punto? Y si fue así, ¿explicó el sentido de dicha universalización?

R. LAGOS: Sí, tocó este tema, refiriéndose a lo que él creía que iba a ser la Universidad en el futuro. Entonces planteó un hecho muy conocido en el sentido de que, con el avance tecnológico, los requerimientos en términos actuales son muy superiores a los de pasado. Indicó que, en la actualidad, quien no tiene un mínimo de seis años de educación primaria, es un analfabeto;



no en los términos de las clasificaciones de la Unesco, digamos, pero sí en los términos de lo que realmente este hombre puede rendir. Según el Comandante Castro, para que una persona no sea analfabeta en tal sentido, de aquí a ocho años, tendrá que tener unos diez o doce años de educación. Por este camino, llegará un momento en que harán falta doce años para tener una preparación adecuada, esto en lo que se refiere a los cuadros superiores de la nueva sociedad, antes de entrar a la Universidad. Fidel Castro dice que como, en este instante mismo, los alumnos que están en cuarto o quinto año primario deben cursar obligatoriamente diez años de estudios, llegará el momento en que todos ellos desearán tener acceso a la Universidad. En ese momento, la Universidad rebasará el recinto universitario, para funcionar en la fábrica, en el campo, en los lugares de trabajo. La gente trabajará y aprenderá simultáneamente. Y esto es así, porque con la rapidez del avance tecnológico, no tendrá ya mucho sentido formar a un ingeniero que se reciba en 1970, por ejemplo, y que no abra nunca más un libro. Será más útil que este ingeniero esté bien preparado en los ramos básicos y que continúe el proceso de su aprendizaje en el curso de su trabajo mismo. En esta perspectiva, no se entiende la Universidad en el sentido en que nosotros todavía la entendemos, como un recinto que prepara profesionales, porque en Cuba, todos trabajarán y estudiarán al mismo tiempo. Esto es posible, en la medida en que se trate de una sociedad que se rige por otra escala de valores. ¿Qué es lo que ocurre entre nosotros? El muchacho entra a la Universidad, y, en cinco años, tendrá que hacerse de un título, pues éste le significa un cambio en su status social y económico. En Cuba no ocurre así; de manera que una persona puede estudiar diez o quince años, a la vez que participa de las fuerzas de trabajo. Es por ello que la Universidad dejará de existir, para extenderse a todo el país, lo que no significa que se descuide la investigación pura. En lo que se refiere a los centros de investigación, visitamos varios de ellos. Es muy interesante el desarrollo que ha tenido la Universidad en la época de Castro. En un comienzo, estuvo un poco al margen del proceso revolucionario y no existían en ella institutos de investigación. El Gobierno empezó por crear una serie de esos institutos, por su cuenta, al margen de la Universidad. Luego, yo diría que a partir del año 65 o 66, el Gobierno planteó la conveniencia de que los institutos de investigación se nutrieran de los elementos que sur-

gían de la Universidad; los unos se integraron en la otra. Ahora, dentro de ella, ha habido una diversificación tecnológica. Los institutos de investigación, a los que ellos han dado un gran impulso, funcionan actualmente dentro de la Universidad, y tienen una Vice Rectoría de Investigaciones. En este contexto se han formado los investigadores cubanos, y hay que comprender lo que ello implica: están excelentemente bien dotados desde el punto de vista material, tanto en sus instalaciones físicas como en los laboratorios, máquinarias, etc. La edad promedio de estos investigadores es del orden de los 25 o 26 años.

MARIN: Quisiera formular otra pregunta: ¿De qué manera el Poder Joven en caso de tener un correlato en Cuba, se manifiesta en el ámbito universitario?

R. LAGOS: Si por Poder Joven se entiende cierto tipo de insurrección generacional, vivida en nuestras sociedades, eso en Cuba no se advierte. La impresión es que todas las generaciones están allí en un mismo objetivo común; así no ocurre que los padres sean incapaces de comprender las motivaciones de sus hijos y viceversa. Porque yo diría que, en gran medida, el Poder Joven responde a una diferencia de valores con respecto de los adultos, y más que un conflicto generacional, yo diría que es el resultado, justamente, de un conflicto de valores. Ahora, si la insurrección viene del hecho de que los puestos de importancia sean ocupados por las personas mayores, yo diría que en Cuba, ha ocurrido a la inversa; es el Poder Joven el que se tomó ese país. Piénsese que el Primer Ministro llegó al poder a los 32 años, y que, prácticamente todos los dirigentes son personas que oscilan, en este momento, entre los 30 y 40 años; es indudable que existe allí una composición de edad muy diversa a la que se da en cualquiera de nuestros países.

LIHN: En cuanto al conflicto entre generaciones, recuerdo que en unas sesiones previas al Congreso Cultural de La Habana, celebrado el año 1968, se ventiló este problema, y se habló allí de un cierto ausentismo en la Universidad, como una forma pasiva de rebelión por parte de muchos jóvenes que no se integraban completamente al sistema. Había incluso, en otro nivel, elementos francamente discolos, a los que se envió, después de un batida, a trabajar en las granjas.

R. LAGOS: Mira, sobre esto se conversó con Castro, precisamente. Alguien le preguntó si no había en Cuba,

manifestaciones tipo hippie o qué sé yo. Y Castro dijo que, efectivamente, las había habido, unos dos o tres años atrás. Ciertos rasgos de afeminamiento, incluso, por parte de muchos jóvenes, algo que lo había preocupado, porque muchos de ellos aparecían más o menos vinculados a algunos aparatos del partido. Fidel Castro nos dijo que se había hecho una campaña de reeducación. Ahora bien, nosotros estuvimos en una época que coincidió con el Carnaval. Salvo niñas en minifaldas, las únicas personas con pinta de hippie que habían, eran los extranjeros que colaboraban en las Brigadas de la Paz. Pero el único barbudo en Cuba, era Fidel Castro, y alguno que otro comandante.

MARIN: ¿Y de qué modo se genera la autoridad universitaria en Cuba?

R. LAGOS: Básicamente, por decisiones de nivel político. Esto quiere decir que el Rector, el Vice Rector y los Decanos, son designados por los organismos de Gobierno.

MARIN: ¿Cómo se podrían explicar las relaciones, entonces, entre la Universidad y el Estado?

R. LAGOS: Yo diría que se trata de una relación doble. La Universidad forma parte del Gobierno, y como tal está imbricada en los aparatos gubernamentales de decisión. Por ejemplo, forma parte de la Junta de Planificación. Una vez que determinados planes deben realizarse, y muchos de ellos son obra directa de la Universidad, ésta entra a colaborar directamente con los planes del Gobierno o con las decisiones políticas que éste adopte.

LIHN: Pero, ¿cuál sería la influencia de la Universidad sobre estas decisiones de tipo político?

R. LAGOS: Yo diría que la tiene en dos aspectos. A la Universidad se le dice, por ejemplo, hágase cargo usted de la experimentación con este tipo de semilla. Ese es un problema muy general, y los técnicos sabrán a qué conclusiones llegarán al respecto. Si son buenas o malas. Pero, en segundo lugar, si la Universidad considera que las tareas que se le encomiendan y la forma en que debe realizarlas, no son las más adecuadas, hasta donde yo sé, se abre la discusión en ese sentido; una discusión previa a la puesta en marcha del proyecto. Lo que allí ocurre, y esto sí que es muy claro, es que la Universidad en Cuba, no tiene presupuesto, simple-

mente tiene la prioridad dentro de los planes del Gobierno. Todo lo que pide la Universidad, en general, se le concede, porque lo básico para Cuba es la formación de cuadros de tipo profesional o técnico. Pero discrepancias, las hay y bastantes, en el proceso de discusión de cualquier proyecto que se le encargue a la Universidad.

LIHN: Si la Universidad provee a Cuba de cuadros técnicos; uno se preguntaría, ¿y quién forma a los cuadros políticos?

R. LAGOS: Todos los programas de estudio tienen una orientación de tipo social. Al margen de eso, existe la Escuela de Ciencias Políticas, consagrada a formar cuadros para el Partido; la única escuela a la cual se ingresa con cuota. Esto es, el Partido establece quiénes ingresan al primer año de esta carrera, y se trata de un número determinado de personas. No cualquier estudiante puede hacerlo, y a los egresados de esa escuela, los sitúa el Comité Central del Partido en los distintos lugares de trabajo.

LIHN: Y, ¿qué ocurriría con respecto de ciertas carreras que no son estrictamente necesarias para la economía cubana?

R. LAGOS: Ellos dicen que les hace falta gente en todo, de manera que se estudian todas las carreras en la medida en que haya gente calificada para hacerlo. A mí me impresionó el caso de los sociólogos. No existía la carrera de sociología antes de la Revolución; después de ésta, se resolvió que había que crear dicha carrera y ha comenzado un proceso de formación, prácticamente autodidáctica, de unas seis o siete personas —psicólogos sociales, economistas y abogados— a las cuales tienen contratadas como investigadores full-time en la Universidad. Lo que hacen en el fondo es estudiar sociología por su cuenta, para formar así algo que no ha existido en Cuba, hasta ahora.

Por otra parte, los cubanos hicieron una gran campaña de promoción, el año pasado, para formar odontólogos; porque dadas las inclinaciones vocacionales similares, el joven preferirá ser médico a dentista. En cualquier caso, no se toman medidas compulsivas para que se sigan determinadas carreras, por el momento. A la larga tendrán que enfrentar ese problema, y lo mismo el de orientar hacia ciertas especializaciones dentro de determinadas carreras.



MARIN: ¿De qué tipo de beneficio goza el estudiante universitario? Tengo entendido que, en su gran mayoría son becados y que se les entregan textos de estudios gratuitamente.

R. LAGOS: Distintos tipos de beneficios. Hay gente que está trabajando, y cuyos centros de trabajo consideran la necesidad de que esa gente se perfeccione en la Universidad; a este tipo de estudiante, se le mantiene íntegro su sueldo de trabajo. Por otra parte, hay sistemas de becas; pero todos los estudiantes tienen, en cualquier caso, vestuario, alimentación y nivel de estudios.

Ahora, en materia de libros, la política de Cuba es muy particular. El año pasado, la producción de libros cubanos fue de dieciocho millones, y el 70% de esos libros, fueron distribuidos gratuitamente entre los estudiantes. Es increíble la demanda de libros. Creo que de "Cien Años de Soledad", se vendieron cien mil ejemplares en una semana.

Los cubanos sostienen que la cultura es patrimonio mundial, y se consideran con el derecho de publicar cualquier libro que sea de interés. Es un camino muy distinto a todos los que tenemos en el Continente.

LIHN: Podríamos salirnos del campo específicamente universitario. ¿Qué crees tú de la situación de la economía cubana? ¿Existe la posibilidad de que Cuba logre cancelar ciertos compromisos que sostienen su economía desde el exterior?

R. LAGOS: Hay varios aspectos en esta consulta. Yo diría, primeramente, que Cuba rompió el bloqueo y que tiene, en este instante, un crédito ilimitado por parte de todos los países capitalistas, con la sola excepción de los Estados Unidos; comercia libremente con Italia, Francia, Alemania Occidental, Inglaterra, Países Nómicos, Canadá, Japón, etc. Estos países tienen la confianza en el estado actual de la economía cubana. La pregunta podría referirse, por otra parte, a las posibilidades de Cuba con respecto a la situación que enfrenta en este momento. Su dilema es el de promover un desarrollo social dentro de un desarrollo económico; ¿en qué medida se puede alcanzar un aumento rápido del bienestar por persona, junto con las inversiones que aseguren el proceso de crecimiento de la economía? En este punto, habría que pensar de dónde partió Cuba realmente. No hay que olvidar que se trata de un país desprovisto de toda fuente de energía propia. La ener-

gía eléctrica empleada en Cuba, es producida por plantas Diesel a petróleo, y el petróleo tiene que ser importado. Cuba importaba en 1958, 30.000 toneladas de acero y ahora importa 50.000. Si uno piensa que Huachipato produce 600.000 toneladas de acero, se tendrá una idea en cuanto al rango de industrialización, muy bajo, que tenía ese país. La verdad es que tiene un largo camino por hacer.

LIHN: Y el hecho de darle prioridad a la agricultura y, en particular al rubro de azúcar, ¿es el camino más adecuado? Hubo un momento en que se quiso convertir a Cuba en un país industrial.

MARIN: Y recuerdo que al comienzo de la Revolución se declaraba que todo país monocultor siempre sería dependiente. ¿Cómo se puede conciliar esta afirmación con la política económica actual?

R. LAGOS: Creo que ellos se percataron de que para tener un proceso de industrialización completo, dada la geografía económica de Cuba, eso era imposible. Para industrializar se requiere maquinaria, y la maquinaria hay que importarla, y para ello hay que tener divisas. En este momento, la única fuente de divisas para los cubanos, es el azúcar. De aquí que, en verdad, hubo un viraje en la política económica.

MARIN: Ese día, según Sartre, terminó la luna de miel.

R. LAGOS: El mejor ejemplo de esto, fue lo que pasó con la ganadería, en Cuba. En nuestras sociedades todavía es un lujo comer carne de vacuno. No todas las personas pueden hacerlo todos los días. Cuando triunfó la Revolución, se consideró, en Cuba, que todo el mundo debía comer carne todos los días. Así se comieron, prácticamente, las tres cuartas partes del ganado cubano; y ahora, están desarrollando un plan ganadero extraordinario, y tienen un stock ganadero superior al que tenían antes; pero, primeramente, tuvieron que darse cuenta de que el asunto no era tan simple. Hay que decir que Fidel Castro ha dirigido personalmente todo lo concerniente a ese campo de la actividad económica.

MARIN: ¿Cada niño tiene, pues, medio litro de leche diario?

R. LAGOS: Un litro.

LIHN: Cuando Sartre estuvo en Cuba, celebró muy especialmente lo que llamó la ideología cubana. Con-

forme a ello: "el problema humano debía resolverse en términos de producción y el único desarrollo viable de la producción es aquel que satisface en todo las necesidades del hombre". Esto fue antes de que terminara una serie de lunas de miel. La política de desarrollo económico que se ha implantado luego en Cuba, tendiente a industrializar la agricultura, por muy eficaz que ella sea, se ha traducido en una época de vacas flacas, ya que, la maquinaria agrícola se obtiene a cambio de productos incluso básicos para los cubanos. Así, hay gente que discrepa en cuanto al ritmo de esa industrialización agrícola, estimando aconsejable disminuirlo.

R. LAGOS: Esto se relaciona con el problema al que me refería: desarrollo social dentro del desarrollo económico. De ahí, esa escasez relativa y el racionamiento. Pero en los rubros importantes, la tarjeta de racionamiento no está mal. A cada persona le corresponde, por ejemplo, tres kilos de arroz al mes y 400 gramos de carne a la semana; y si tú piensas que de lunes a viernes almuerzas en tu sitio de trabajo, esa ración sería para consumirla entre el sábado y el domingo.

Ahora bien, mi impresión es que ellos han creído muchas veces que esto es una carrera contra el tiempo, y el deseo de llevar adelante planes, es lo dominante. Normalmente, en la medida en que estos planes fracasan, ello ocurre por problemas relativos a la maquinaria. En la propia zafra, no llegaron a los 10.000.000, exclusivamente por eso. Cultivaron caña para alcanzar esa cifra, pero como la maquinaria que tenían no les permitía procesar la caña en el período de tiempo adecuado, tuvieron que procesarla en verde, antes de que estuviera madura. Las máquinas les llegaron atrasadas, otras no les servían, etc.

LIHN: Aparte del problema de la maquinaria, ¿no estaría operando un factor humano en contra de esos planes de producción?

R. LAGOS: Por ahora se trata —para los cubanos— de abtenerse como consumidores, para elevar ese nivel incluso más rápidamente mañana. En tanto tú tengas realmente un liderazgo y una posición de guía, la gente confiará en tí y podrás exigirles un poco más, gracias a ese respaldo de tipo político fuerte.

